

Lo social y lo político: desafíos urgentes de las luchas populares en América Latina

Beatriz Stolowicz

Resumen

Crisis sociales y políticas que en ciertos países y momentos son crisis de dominación han marcado una tendencia previsible en cuanto al aceleramiento de los tiempos sociales y las contradicciones generadas por el capitalismo en América Latina. Tal vez uno de los signos peculiares de esta nueva coyuntura es que se trata de una crisis social y política mejor entendida por la derecha que por las fuerzas de izquierda. Las crisis sociales y políticas son momentos en los que se alteran o rompen los equilibrios de la dominación. La "resolución" de las crisis supone avances o retrocesos para los dominados. En esto consisten los desafíos actuales. El impacto de la crisis argentina, la *debacle* del país ha introducido con dramatismo temas de debate no siempre contemplados en América Latina, aunque refieran a una realidad problemática común. La crisis argentina se convierte en un *emergente* analítico no por su excepcionalidad actual en el contexto latinoamericano, sino por el contraste con la peculiaridad de sus antecedentes.

Abstract

Social and political crisis that in certain countries and moments are domination crisis have labeled a foreseeable trend with respect to accelerate the social times and the contradictions generated by the capitalism in Latin America. Perhaps one of the peculiar signs of this new conjuncture is that when we talk about a social and political crisis, it is better understood by the right than by the left forces. The social and political crisis are moments in those which are altered or broken the balances of the domination. The "resolution" of the crisis supposes advances or setbacks for the mastered. The current challenges consist on this. The impact of the Argentine crisis, the *disaster* of the country has introduced with dramatism topics of discussion not always envisaged in Latin America, although refer to a common problematic reality. The Argentine crisis is converted into an *emerging* analytical not by its current excepcionality into the Latin American context, but by the contrast with the peculiarity of its antecedents.

Aclaración previa

Este trabajo fue presentado como ponencia en las V Jornadas Nacionales-II Jornadas Latinoamericanas, bajo el tema *De la dictadura financiera a la democracia popular*, organizadas por el Grupo "Hacer la Historia" de la Facultad de Humanidades e Historia de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), los días 18 y 19 de octubre de 2002.¹ Esa estadía en Argentina fue de una riqueza removedora. Desde luego el hecho imposible de creer, apenas saliendo del aeropuerto de Ezeiza: ver miles de carteles azules que como en un juego de horror decían "Vote Menem".

¹ Posteriormente discutí los contenidos del trabajo en el *III Seminario Internacional Marx Vive: "Dominación, resistencias y alternativas en el nuevo orden mundial"*, realizado por la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, del 19 al 21 de noviembre de 2002.

Al evento en Rosario asistieron más de mil doscientas personas, entre académicos, estudiantes y luchadores sociales de todo el país, que todavía buscaban cómo pagar sus boletos de regreso en autobús, algunos hasta la Patagonia. Discutían, con un rigor teórico y analítico que nuestra academia envidiaría, desde los aprendizajes de la rebelión popular iniciada meses atrás, hasta los desafíos del futuro. Allí y en la mesa redonda en la que participé en la Facultad de Filosofía en Buenos Aires, las *preguntas* eran verdaderas reflexiones, exultantes de confianza en las posibilidades populares y al mismo tiempo angustiosas interrogantes sobre un futuro cercano (las elecciones presidenciales), sobre lo que no había acuerdos, ni conceptuales ni políticos. Siempre se mostró interés sobre la lucha zapatista en México, de la cual se reconocía haber abrevado; así como del proceso político venezolano, al que los asistentes supieron darle solidaridad en sus propias reivindicaciones. Conocí en Rosario y en Buenos Aires diferentes experiencias de este proceso de reconstrucción de la autonomía y la dignidad populares. Una *toma* estudiantil de un hospital abandonado por sus propietarios que sacaron el dinero del país y lo declararon en quiebra: las camas tendidas, las medicinas dispuestas en platitos para los enfermos, como en una ciudad fantasma propia de la ciencia ficción; pero con la cruda realidad de la existencia de trabajadores de la salud desempleados, enfermos sin atención y una comunidad que discutía poner el hospital al servicio suyo junto con la actividad cultural que desarrollaban los estudiantes. *Tomas* de fábricas y supermercados quebrados fraudulentamente puestos a funcionar por los trabajadores, con aportes solidarios y mucho sacrificio, dando trabajo y productos baratos a los consumidores, igualmente pobres. Experiencias en las que la población entendió a la perfección la teoría del valor de Marx, diferenciando la producción de valor de uso de la de valor de cambio de la acumulación expropiadora, amparada además por una ley de quiebras que exigían modificar. No es de sorprender que ese hospital tomado y la fábrica Brukman fueran desalojados con todo lujo de represión. Hospitales públicos sin recursos pero cuyos médicos con más de nueve meses de salarios retrasados daban servicio a la población pobre con aportes solidarios de los barrios y de pequeñas farmacias y que las asambleas de vecinos articulaban con su trabajo. Radios comunitarios, centros de organización popular con educación para niños marginados, ancianas madres de desaparecidos entregadas en todos estos esfuerzos colectivos. Los "cartoneros", todas las noches con sus carros de supermercado hurgando en la basura, que superando la condición de marginalidad decidieron organizarse y coordinarse con las otras luchas. Organizaciones de desocupados (*piqueteros*) aportaban su experiencia organizativa de una clase obrera centenaria. Y universitarios que transmitían sus conocimientos a organizaciones barriales que se los solicitaban para entender la deuda externa y otros "misterios" de saberes monopolizados por los "expertos". Algunos responsables de la dirección universitaria repensaban la labor académica de cara a las exigencias de una población llena de necesidades y de demandas de conocimiento. Una revolución social y moral en marcha, repudiando a los capitalistas depredadores y a la clase política responsable y cómplice de la destrucción del país.

La consigna "que se vayan todos" expresaba un sentir generalizado, pero escuché los debates en los que se reclamaba la formación de un instrumento político que los representara para dar las batallas por venir, para evitar que la derecha siguiera usando el monopolio de la fuerza legal para reprimir al pueblo y para seguir robándolo. Se fracasó en ello: la izquierda partidaria hizo primar el sectarismo y renunció a la responsabilidad de aportar al avance de este gran movimiento popular; se perdió una oportunidad importante para impedir que la derecha haga de la represión y el "orden" su máxima "oferta" electoral para los próximos años; las organizaciones sociales populares, dispersas en propuestas y desconfianzas hacia todo lo que huele a "política", disminuyeron su fuerza. No faltan quienes ahora teorizan los repliegues de hecho y por frustración como la "inevitable" teoría del péndulo.

Vi cada día en la televisión a los niños de Tucumán muriendo de desnutrición en los hospitales de un país que podría alimentar a todo un continente. Vi en los quicios de los soberbios edificios bonaerenses gente arremolinada, cubierta de periódicos para dormir allí, algunos ¡leyendo en la penumbra!

Me pregunto si esta nueva etapa que anuncia más miseria y represión para los argentinos podrá ser, por fin, la partera de la construcción de un proyecto político capaz de convertir toda esa energía social y esa admirable creatividad en voluntad colectiva organizada, capaz de hacer retroceder a los criminales sectores dominantes en todas sus manifestaciones y ámbitos. El desafío no es sólo del pueblo argentino, que sigue enseñándonos con las luces y sombras de su experiencia, es el nuestro propio en toda América Latina (abril 2003). Lo que a continuación sigue es la ponencia original.

Las paradojas de la nueva coyuntura

Los tiempos sociales se han acelerado notablemente en América Latina. Las contradicciones generadas por el capitalismo han empezado a estallar. Crisis sociales y políticas que en ciertos países y momentos son crisis de dominación francas, han marcado una tendencia previsible en ese sentido en la región. Sin embargo, la potencialidad de cambio que la nueva coyuntura representa está condicionada por la resolución de atrasos políticos en los sectores dominados, a riesgo de que los derroteros de la crisis que se avista puedan ser determinados por los sectores dominantes, lo que significaría un agravamiento de las tragedias colectivas actuales.

Más allá de la heterogeneidad de realidades entre países, hay un escenario común de aumento de las contradicciones por: 1) una crisis económica estructural de proporciones inéditas, que se agrava por la radicalización de la ofensiva imperialista sobre nuestra región en concordancia con la crisis capitalista mundial; 2) una extendida crisis de legitimidad del orden social actual y el agotamiento de aquellos mecanismos de control social y político que durante una década y media permitieron darle estabilidad a la dominación excluyente (governabilidad), lo que se manifiesta en diversas formas de recomposición de las luchas populares

—después de un periodo de derrotas sociales y políticas— en ocasiones en forma de estallidos masivos, y 3) una proclividad represiva de los sectores dominantes con el reforzamiento de las funciones institucionales punitivas y con apelación directa a las fuerzas armadas y policiales.

Tal vez uno de los signos peculiares de esta nueva coyuntura es que se trata de una crisis social y política mejor entendida por la derecha que por las fuerzas de izquierda, las que en cierto modo se han visto sorprendidas y hasta rebasadas por las protestas y los estallidos sociales. He aquí una clave problemática en las perspectivas y derroteros de la crisis.

En toda crisis hay factores imponderables en los avatares propios de relaciones entre fuerzas dispares entre dominantes y dominados. Pero la eficacia de los segundos se mide también por la capacidad que desarrollan para reducir los márgenes de azar en la contradicción: 1) un conocimiento adecuado de la realidad en la que se actúa; 2) efectividad para incrementar la fuerza propia y disminuir la del contrario; 3) claridad en las direcciones y tiempos en los que se aplica la fuerza.

Las crisis sociales y políticas son momentos en los que se alteran o rompen los equilibrios de la dominación, la que activa inmediatamente su resistencia para impedir un peligro efectivo o para prevenir un peligro posible, lo que supone un no retorno a la situación inmediatamente anterior al estallido de la crisis. En otras palabras, la "resolución" de las crisis supone avances o retrocesos para los dominados.² En esto consisten los desafíos actuales.

Lo que la nueva coyuntura está evidenciando es que, al mismo tiempo que crecientes sectores de la población ya no toleran seguir en las condiciones actuales, la izquierda exhibe insuficiencias y debilidades para superar esas tres pruebas de eficacia política señaladas anteriormente. Estamos ante un momento en el que pareciera que los tiempos sociales se hubieran adelantado a la madurez de los actores políticos, aún cuando éstos son también gestores de estos tiempos sociales.

Las crisis políticas de los últimos años tienen características diferentes a las de décadas atrás: tienen un mayor componente de manifestación reactiva, de desesperación por la miseria y la frustración, que de maduración política y de construcción orgánica. Son expresiones más de la brutalidad de la dominación que de la voluntad consciente y organizada de los dominados para cambiar la realidad. Y a pesar de ello, estas crisis poseen una fuerza que interpela y sacude las relaciones de poder. En todos estos movimientos está la savia de la lucha organizada, pero la simiente de la experiencia cotidiana otorga los mayores impulsos expansivos.

Cuando me refiero a la izquierda, incluyo en ella tanto a los partidos como a las fuerzas de izquierda que están por fuera (o en contra) de los partidos. La distinción entre "izquierda política" e "izquierda social" que sugieren algunos autores, según se trate o no de estructuras permanentes con inserción institucional,

² Para una discusión teórica del problema de las crisis políticas, véase a Antonio Gramsci (1975:65-76).

resulta inadecuada porque establece un criterio reduccionista del sistema político al sistema de partidos y de éste al sistema representativo: unas y otras fuerzas son actores del sistema político.

En la nueva realidad, las insuficiencias y debilidades de estos distintos sectores de la izquierda se manifiestan en algunos aspectos de manera diferente y, en otros, con similitud. Difieren en la relación que establecen con la población movilizadora: muchos partidos tienen reacciones iniciales de desconfianza hacia movimientos que no dirigen, deslindes cuando las concepciones de estos últimos no se ajustan a sus propias concepciones y capacidades tardías para acoplarse y aportar sus posibilidades organizativas y políticas. Por el contrario, los grupos de izquierda no partidaria tienden a fundirse en las nuevas expresiones de masas y poseen una enorme creatividad para generar formas novedosas de protesta social. Lo común entre unos y otros es un insuficiente conocimiento de la realidad, en particular de las múltiples formas en las que se ejerce la dominación; ambos sectores exhiben debilidades teóricas originadas en concepciones de la política que parten de fundamentos similares aunque se manifiesten como concepciones opuestas; en unos y otros la carencia de visiones estratégicas se origina en la ausencia de un balance serio sobre las experiencias fracasadas del socialismo, y, colocados en escenarios opuestos, coinciden en la dificultad de dar respuestas adecuadas a la crisis por su respectiva incapacidad para cerrar la brecha entre lo social y lo político.

Mientras tanto, los sectores dominantes actúan para reducir las fuerzas que se les oponen y para avanzar en sus cada vez más rapaces objetivos capitalistas, en una combinación de estrategias que van desde el intervencionismo militar imperialista, la represión interna, la negociación en los ámbitos del sistema representativo, la diversificación de las formas de control social e ideológico con mecanismos institucionales de diverso tipo, hasta la construcción de un discurso renovado con el cual manipular y neutralizar las búsquedas de alternativas.

No es posible analizar en este trabajo el conjunto de fenómenos que caracterizan el momento actual de América Latina y que condicionan la posibilidad de transformación de la trágica realidad de nuestros pueblos. Los desafíos que se presentan están determinados en primer lugar por las formas en que se ejerce el poder, están colocados por los sectores dominantes. Y sólo desde esta perspectiva es posible hacer una reflexión sobre la situación de la izquierda, pues sus insuficiencias o dificultades lo son en función de esas realidades a transformar. De no ser así, los análisis autorreferidos pueden ser ejercicios catárticos, de auto-complacencia o de autoflagelación, sin ninguna incidencia sobre la realidad.

El impacto de la crisis argentina

La *debacle* de Argentina ha introducido con dramatismo temas de debate no siempre contemplados en América Latina, aunque refieran a una realidad problemática común.

La crisis argentina se convierte en un *emergente* analítico no por su excepcionalidad actual en el contexto latinoamericano, sino por el contraste con la peculiaridad de sus antecedentes: fue una de las diez mayores economías del mundo en las primeras décadas del siglo XX; la que exhibió uno de los mayores desarrollos relativos a lo largo del siglo; que se diferenció del resto de la América Latina indígena, negra, mestiza y mulata como una de las excepcionalidades "europeas" (lo que para los parámetros racistas predominantes constituía la clave de sus potenciales de desarrollo). Pero además, porque fue el país modelo de la ortodoxia neoliberal, el ejemplo consentido de las claves del éxito. Razones suficientes para convertirse en el ejemplo más socorrido en los debates actuales en la región.

Si Argentina pudo convertirse en la referencia típica (en sentido weberiano) de la destrucción de un país por el capitalismo no ha sido sólo por sus indicadores económicos y sociales pues, por ejemplo, los terribles niveles de pobreza en Argentina todavía no superan los de otros países como México, Guatemala o Perú, por citar algunos; ni sólo por el vertiginoso ritmo de su deterioro³ que intensifica los impactos de su magnitud. Es el estallido popular de diciembre de 2001 el que da la verdadera dimensión de la crisis argentina: la intensidad de la protesta y su persistencia y la diversidad de sectores sociales involucrados son las evidencias cualitativas de una crisis económica que deriva en crisis de dominación. Un espejo difícil de no mirar, cuyos reflejos sacuden las certezas ideológicas y teóricas impuestas por la derecha, y que también hacen patente las debilidades del análisis social en nuestra región.

En México, por ejemplo, en los primeros días algunos intelectuales atribuyeron la estridencia del conflicto argentino a la manifestación de descontento de la clase media, y suponían que ese arrebató corporativo se desinflaría con algunas medidas compensatorias. Identificaban los *cacerolazos* sólo con el hecho circunstancial del *corralito* bancario, sin considerar que éste había sido impuesto dos semanas antes del estallido. Tampoco pudieron establecer la conexión entre la furia colectiva y el decreto de estado de sitio, porque para la perspectiva posmoderna el pasado no existe y menos la memoria histórica. Y como ésta no es conmensurable por datos electorales, no podía entenderse la persistencia intersticial del repudio al horror de la dictadura en una sociedad que había dado su aval electoral a la derecha. Para ese pensamiento de lo efímero, que no reconoce procesos, tampoco se percibía la impronta de los tres millones de votos en el plebiscito organizado muy poco antes por el Frente Nacional contra la Pobreza.

Al pasar de los meses, tampoco el deseoso optimismo de la derecha pudo convencer de que apenas se trataba de la anécdota espectacular de una crisis

³ Grado de "acostumbramiento": El obispo de Guadalajara, Juan Sandoval Íñiguez, en reunión con empresarios, dijo que como el pueblo mexicano lleva medio milenio en pobreza, por "su capacidad de soportar situaciones adversas en toda su historia, no estamos... en peligro de una desesperación." Unos indios alzados con pasamontañas para simbolizar precisamente la invisibilidad a que se los ha condenado no dejan de ser indios, no cuentan... (Sandoval Íñiguez, 2002:37).

financiera que el sistema absorbería (una especie de *Efecto Tango II*) y le fue imposible encubrir el ejemplarizante carácter estructural de la crisis económica y social argentina.⁴

Las escenas cotidianas de las protestas callejeras han sido más eficaces que el debate académico para cuestionar las sesudas afirmaciones de la derecha sobre el desempleo "funcional", la pobreza como "externalidad", el alejamiento de la población respecto de los partidos como la "desafección política" propia del "consenso"; o de que existe una correlación absoluta entre nivel educativo y pobreza, justificación en boga de las políticas dominantes actuales.

Pero también la experiencia popular argentina ofrece enseñanzas fundamentales para todos los sectores de la izquierda latinoamericana, tanto en la potencialidad de un movimiento creativo que se construye desde abajo con un claro sentido democrático, como en las limitaciones de una "molecularidad" que no logra condensarse en una voluntad colectiva con capacidad para imponerle sus objetivos a los sectores dominantes. En el exterior, la admiración hacia este movimiento popular también ha conducido a conclusiones demasiado apresuradas: la identificación llana entre crisis de dominación y crisis revolucionaria; la oposición excluyente entre democracia directa y democracia representativa; la oposición también excluyente entre redes organizativas y organizaciones permanentes, y otras, que en conjunto confirman las dificultades en el seno de la izquierda para pensar de manera dialéctica con una siempre fresca capacidad de asombro ante lo nuevo pero sin perder el rigor teórico que permite trascender el impresionismo fenomenológico.⁵ Por lo demás, la lectura de la experiencia popular argentina desde el exterior no siempre logra captar el modo en que ésta va construyendo su praxis, cómo aprende y teoriza desde la lucha.⁶

Pero tal vez fue el estallido de la crisis en Uruguay lo que disipó la idea de la excepcionalidad argentina. Tras considerarlo inicialmente como un contagio de crisis financiera debido a la dependencia económica del país con sus vecinos, la insuficiencia de la contención parcial de la crisis bancaria con el préstamo de los organismos financieros colocó el debate en sus justos términos estructurales. Por lo demás, las explicaciones centradas en la corrupción y en la decadencia de la clase política, más el argumento de la debilidad de las instituciones democráticas con que los organismos financieros internacionales pretenden explicar las "fallas" del funcionamiento económico, no se ajustan a la realidad uruguaya.

⁴ En los primeros días, el presidente mexicano Vicente Fox, se refirió a la crisis argentina como elemento de contrastación con la "solidez de la economía mexicana", inmune a cualquier "contagio". En las últimas semanas, el ejemplo argentino es usado como medio de chantaje para privatizar la industria eléctrica, sin lo cual "se caería en crisis estructurales como en Argentina".

⁵ Por razones de espacio no incluyo las citas de numerosos trabajos periodísticos de diversos países o debates políticos y académicos que ilustran este tipo de análisis y conclusiones.

⁶ Esto puede apreciarse en las discusiones del Foro Social Temático de la Argentina, en agosto del 2002, difundidas en América Latina; véase, por ejemplo, Foro Social Mundial-Argentina (2002).

La vastedad de la crisis social y política latinoamericana

No obstante su trascendencia, el "caso argentino" no es el que marca el inicio de la nueva coyuntura latinoamericana. Desde comienzos del nuevo siglo observamos un acelerado proceso de recomposición de las luchas populares en toda la región y crecientes escenarios de crisis sociales y políticas.

La coyuntura es nueva tanto por su magnitud como por la naturaleza social de las luchas. En la primera mitad de los noventa, tras el debilitamiento de los asalariados, las luchas clasistas pierden presencia; el escenario social es ocupado principalmente por grupos de clase media profesional en torno a organizaciones de derechos humanos, de género y ecologistas. En la segunda mitad de la década, los movimientos campesinos cobran fuerza, muchos de ellos identificados principalmente por su condición indígena, y el actor colectivo urbano que reaparece es el movimiento estudiantil con reivindicaciones propias.

En la década que comienza, el eje de las luchas está en el cuestionamiento a las políticas económicas, se resisten privatizaciones e inversiones transnacionales, reformas fiscales regresivas, etcétera. Reaparecen los movimientos de huelga de sindicatos urbanos y rurales, que al igual que las luchas de pobladores y estudiantes, en tanto se dirigen contra la esencia económica de la dominación, adquieren un claro perfil clasista.

El otro aspecto novedoso es que empieza a revertirse la dispersión de las protestas característica de la década anterior. Y allí donde se logra una acción unificada en torno a objetivos comunes, el descontento social llega a transformarse en una fuerza política capaz de obligar a los Estados a modificar decisiones, a destituir ministros, a hacer caer presidentes y a ganar elecciones. Ejemplos de ello son el estallido popular en Ecuador en enero de 2000;⁷ el levantamiento popular en Cochabamba (Bolivia) en abril de 2000;⁸ el triunfo electoral del *Bloque Social Alternativo* en el Departamento del Cauca (Colombia) en octubre de 2000;⁹ la Marcha Zapatista en México en febrero-marzo de 2001;¹⁰ el levantamiento popular de Arequipa (Perú) en junio de 2002;¹¹ el levantamiento popular en Paraguay en junio de 2002;¹² el levantamiento de los campesinos de San

⁷ Encabezado por el movimiento indígena y en el que participaron estudiantes, profesores, sindicatos de trabajadores urbanos y campesinos, movimientos de barrios e incluso un sector de militares, obligó a la renuncia del presidente Mahuad y tomó el gobierno brevemente, aunque fue derrotado por un contragolpe militar.

⁸ Estudiantes, pobladores y campesinos se levantan contra la privatización del agua, durante varios días toman el control de la ciudad e impiden la privatización. Este movimiento se proyecta junto a la lucha de los campesinos cocaleros en el avance electoral del dirigente aymara Evo Morales.

⁹ Esta alianza entre organizaciones campesinas, sindicatos y partidos de izquierda se gestó en 1999, realizó una huelga general regional en una zona estratégica para el Plan Colombia que duró 26 días, y ganó posteriormente la gubernatura con el candidato indígena Floro Tunubalá.

¹⁰ Que recorre 3 mil kilómetros con apoyo de millones de mexicanos y obliga a la derecha a recibir en el Congreso de la Unión a quienes son perseguidos como delincuentes.

¹¹ En el que se constituye el Frente Cívico Amplio que frena la privatización eléctrica.

¹² Campesinos, estudiantes y trabajadores, unidos en el Congreso Democrático del Pueblo, tras una marcha hacia la capital, cortes de carreteras y grandes manifestaciones en Asunción, obligan al

Salvador Atenco en México en 2002.¹³ Debe destacarse la huelga general en Colombia, el 16 de septiembre de 2002, en la que sindicatos, organizaciones rurales y sectores de la educación, en medio de una agudización de la guerra y bajo Estado de Conmoción (modalidad de estado de sitio), enfrentan las medidas económicas antipopulares del flamante presidente ultraconservador y guerrerista Álvaro Uribe.

La nueva coyuntura latinoamericana tiene un componente fundamental con el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, el único gobierno –además del de Cuba– que impulsa un proyecto popular confrontado a los intereses estratégicos estadounidenses y sometido a una sistemática ofensiva golpista de la derecha. La exitosa resistencia al golpe de abril de 2002 es el primer triunfo popular en este nuevo siglo.¹⁴ Contra todos los vaticinios, Cuba empieza a superar la crisis económica tras la implosión de la URSS y acrecienta su influencia internacional, movilizándose a millones en la resistencia a las agresiones de Estados Unidos.

En Brasil, el triunfo electoral de Luiz Inácio *Lula* da Silva sintetiza las luchas populares de trabajadores urbanos y rurales en torno a la Central Única de Trabajadores y al Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, de los universitarios y de la Conferencia Nacional de Obispos, de pobladores en torno a los gobiernos del Partido del Trabajo (PT), cuya confluencia se ilustra con el reciente plebiscito contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).¹⁵

Todos estos son signos del agotamiento de la estabilidad de la dominación. Pero persisten dificultades inocultables. No todo el descontento o la desesperación se manifiesta como lucha antisistémica, también produce conductas conservadoras entre los sectores populares y diversas formas de anomia social, que pueden crecer por los sentimientos de frustración y ser base social de contraofensivas dominantes.

Aún en los contextos de lucha, una característica común es la dificultad para sostener esos niveles de lucha o superarlos mediante una fuerza política suficiente como para frenar el aumento de la explotación y la pobreza y revertir la fuerza institucional de la derecha. No obstante los avances en las luchas y en la conciencia, lo objetivo es que empeora la situación de nuestros pueblos.

Esto asigna a la coyuntura una complejidad inédita. Los pueblos son todavía muy débiles frente a los grupos de poder. Pero al mismo tiempo, la imposición

Parlamento a suspender la ley de privatizaciones de teléfonos, agua potable, alcantarillado y ferrocarriles.

¹³ Cuyas tierras fueron expropiadas para hacer un nuevo aeropuerto, obligan al gobierno a cancelar el proyecto transnacional en agosto de 2002.

¹⁴ Al escribir la ponencia todavía faltaba ver la resistencia exitosa a un segundo golpe "cívico" de dos meses, así como el triunfo de Lucio Gutiérrez en Ecuador con el apoyo del movimiento indígena, compromisos populares que Lucio Gutiérrez no ha sostenido y que ya aceleran nuevos levantamientos populares en ese país.

¹⁵ Del 1 al 7 de septiembre de 2002, 150 mil militantes sociales de 3 mil 890 municipios debatieron con la población. Votaron en el plebiscito (no oficial) 10 millones 149 mil 502 brasileños. En ese contexto se desarrolló la campaña electoral. Véase Stefano (2002).

sin demasiadas trabas de los objetivos capitalistas tensa aún más las contradicciones en un momento en el que los márgenes de tolerancia son estrechos, pues se está llegando al límite de la sobrevivencia de amplísimas mayorías. La probabilidad de estallidos sociales aumenta aunque puedan agotarse en su intermitencia. Es ciertamente paradójico que la enorme predisposición social que existe contra el orden dominante actual, dado las dificultades políticas señaladas, no asegure avances populares e incluso pueda ser el prelude de reacciones mucho más autoritarias que aborten los avances logrados.

Frente a estos riesgos, algunos partidos de izquierda actúan de manera conservadora ante expresiones de lucha que no pueden conducir, privilegian el orden sistémico como supuesta garantía contra los avances represivos y, en algunos casos, tratan de canalizar el descontento mediante ofertas electorales futuras, sin saber cómo responder a pueblos que no pueden soportar más sus condiciones de vida presentes. Es bastante dramático que quienes han convocado siempre a la lucha contra el neoliberalismo se asusten de que ocurra masivamente cuando no la esperaban y que traten de contenerla. En algunos discursos partidarios son frecuentes las condenas al "caos" y la "anarquía" para calificar estos momentos de estallido social. O los que oponen "lucha organizada" a "estallido social", cuando la experiencia latinoamericana muestra que el segundo suele ser una condensación de la primera o un contexto para crearla, amén de que en todo estallido social hay zonas de expresión desorganizada. Hay descalificaciones de las formas de protesta inéditas hasta llegar a confundirlas con acciones de provocación organizadas por la derecha (que naturalmente las hay). Por lo demás, la contención de las luchas no evita el aumento de las conductas autoritarias de los dominantes; todo lo contrario, les otorga impunidad en una crisis social que existe objetivamente. Estas posturas equívocas contribuyen a ensanchar la brecha entre los partidos y diversos sectores sociales, a mayores desconfianzas mutuas y a poner más obstáculos para los avances populares.

Las encrucijadas actuales dan cuenta de dos grandes cuestiones: 1) los déficit pasados y actuales de la izquierda en la gestación de un proyecto de poder, entendiendo por tal la estrategia de construcción de fuerza política y de conceptualizaciones sobre el cambio, y 2) que en el horizonte inmediato de la izquierda no estaba contemplada una crisis social y política profunda, lo que se explica por algunas de las consideraciones ya señaladas pero también por su aceptación tácita de las posibilidades que ofrece el marco político de la democracia gobernable. Muy diferente es la percepción que sobre ello tienen los sectores dominantes.

Las estrategias dominantes: neoinstitucionalismo, neocolonialismo y represión

Los primeros en advertir un escenario de crisis fueron los sectores dominantes a mediados de la década pasada. Durante varios años, la reestructuración conservadora del capitalismo había sido exitosa en todos los ámbitos y guardaba una

relación funcional: la liberalización económica que da impunidad a la acumulación de capital; la gestación de una sociedad incapaz de enfrentarlo (debilitamiento del trabajo frente al capital, fragmentación social y hegemonía ideológica de la derecha); márgenes importantes de estabilidad e incluso legitimidad del orden dominante mediante la administración política de las contradicciones en el marco de la democracia representativa. Había estabilidad de la dominación excluyente (governabilidad).¹⁶

El modelo funciona asignando al sistema de partidos con representación parlamentaria el papel de filtro de las demandas sociales para impedir que se impongan al Estado como políticas públicas contrarias al interés capitalista, y también como instrumento de control político para evitar la conflictividad social (calificada como amenaza a la democracia). La definición de la política como instancia ajena a las decisiones económicas es "demostrada" con los condicionamientos "ineludibles" de la globalización, presentada como una fuerza metafísica ajena a la voluntad política.

A mediados de la década se reconoció que el modelo político perdía capacidad de control debido a una crisis de representación de los partidos de la derecha, que perdían credibilidad en la sociedad. Años después, la crisis de representación afectaría también a los partidos de izquierda que adoptan posturas y políticas parlamentaristas en el marco de esas reglas del juego.¹⁷

El descrédito de los partidos (manifestado en un abstencionismo electoral superior en promedio al 50 por ciento en América Latina) reduce su capacidad para incidir sobre las conductas sociales, pero también induce a otras formas de acción política: ese es el llamado de atención del levantamiento zapatista en México el 1 de enero de 1994 y la creciente influencia moral del EZLN.¹⁸

Para 1996 algunos líderes políticos e intelectuales del sistema se plantean la necesidad de recomponer la credibilidad de la política sistémica y de definir otros mecanismos de control, más eficaces, para impedir una crisis de gobernabilidad. Estos sectores, con visión más política que los tecnócratas, reclaman un papel más activo del Estado en aquella dirección.

Con ese fin crean centros de elaboración estratégica (*think tanks*) que construyen un discurso aparentemente crítico de las políticas neoliberales. En febrero de 1996, el BID discute los riesgos de la insuficiencia de los programas sociales y

¹⁶ Dadas las limitaciones de espacio, para la discusión teórica de la democracia gobernable y el análisis de los procesos sociales y políticos concretos que llevan a imponer este modelo conservador de democracia liberal en América Latina, remito a otros trabajos míos: Stolowicz, 1997; 1997a, 2001, 2001a, 2001b, 2001c.

¹⁷ Analizo la crisis de representación de los partidos como componente de la crisis de gobernabilidad en el trabajo de 2002.

¹⁸ Moisés Naim, funcionario del Banco Mundial, dice: "Tal vez esa fecha vendría a simbolizar el día en el que el mensaje de que las reformas macroeconómicas aunque necesarias no son suficientes para propulsar a los países en el camino de la prosperidad, comenzaría a ser tomado en cuenta seriamente por políticos, funcionarios, expertos en reformas y periodistas alrededor del mundo. Después de todo, México había sido el ejemplo que usaban los promotores del Consenso de Washington cada vez que querían justificarlo." (Traducción mía). Naim, (1999:11 y12).

crea el Instituto de Desarrollo Social (INDES).¹⁹ En septiembre de ese mismo año, a instancias del presidente uruguayo Julio Ma. Sanguinetti, y a partir de la ponencia central encargada a Alain Touraine,²⁰ se crea el *Círculo Montevideo* como foro de debate entre políticos, intelectuales y funcionarios de organismos internacionales. En noviembre se reúne la VI Cumbre de Presidentes y Jefes de Gobierno, en Chile, para tratar la crisis de credibilidad de los partidos y la democracia.²¹ Al año siguiente, 1997, la VII Cumbre se reúne en la isla Margarita (Venezuela) para discutir el tema *Los valores éticos de la democracia*.

Tras la crisis financiera asiática de 1997 y sus impactos en otras regiones, que aumentan el desprestigio del neoliberalismo, el Banco Mundial (BM) presenta su *Informe sobre el Desarrollo 1997: el Estado en un mundo en transformación*. Uno de los directores generales del Informe es Joseph E. Stiglitz, quien deja de pertenecer al Consejo de Asesores Económicos del presidente William Clinton (1993-1997) y se incorpora al Banco Mundial como Economista Jefe y Vicepresidente Senior (1997-enero 2000). Unos meses después, el grupo de estudios sobre América Latina y el Caribe de ese organismo publica *Más allá del Consenso de Washington: la hora de la reforma institucional* (Burki y Perry, 1998).

Esas "recomendaciones" son adoptadas por los gobiernos latinoamericanos (Cuba no participa) en la *Segunda Cumbre de las Américas* que se realiza en

¹⁹ En la reunión *Desafíos socioeconómicos de América Latina en los umbrales del siglo XXI: la respuesta del BID*, en Washington D. C., en febrero de 1996.

²⁰ En la que se plantea: "Pero es igualmente necesario que América Latina limite, en lo posible, la transición liberal, creando una nueva forma de control social y político de la economía. En términos elementales, la principal dificultad con que se enfrenta el continente sería ésta: lograr casi simultáneamente dos transformaciones aparentemente contradictorias: entrar en el liberalismo y, al mismo tiempo, salir de él... Es necesario agregar que si los neopopulismos fracasaron, el neoliberalismo también conduce a graves peligros cuando se reduce a un pilotaje desde el exterior que acarrea una acentuada dualización social y la ingobernabilidad porque la autonomización de la vida económica, condición de la modernización, es también su principal obstáculo, dado que las sociedades latinoamericanas son heterogéneas, marcadamente desiguales social y regionalmente, y están marcadas por la debilidad de todos los actores sociales, debido a la dependencia que estos actores sociales han tenido siempre respecto al Estado o al capital extranjero... las posibilidades de desarrollo en este momento dependen más de condiciones políticas y sociales que de condiciones económicas." Texto completo en semanario *Búsqueda* (1996), núm. 859, Montevideo, 5 de septiembre, pp. 50 y 64. Participan: Alain Touraine, Julio Ma. Sanguinetti (presidente de Uruguay), Felipe González, Belisario Betancourt (expresidentes de España y Colombia, respectivamente), Jordi Pujol (presidente de la Generalitat de Catalunya), Michel Camdessus (director general del FMI), Enrique Iglesias (presidente del BID), Ricardo Lagos (ministro de Obras Públicas de Chile), Fernando Zumbado (director regional del PNUD), Manuel Marín (vicepresidente de la Comisión Europea), Helio Jaguaribe (decano del Instituto de Estudios Políticos y Sociales de Brasil), Luciano Martins (asesor de la presidencia de Brasil), Natalio Botana (investigador argentino) y Germán Rama (director de la Administración Nacional de Enseñanza Pública de Uruguay).

²¹ En la *Declaración de Viña* se comprometen a "promover el prestigio de la política, para revalorizar su papel en la vida diaria de nuestros conciudadanos, y a estimular su participación política y social... reforzaremos sustantivamente la responsabilidad de (las) agrupaciones y partidos en la mediación, en la representatividad nacional y en la selección de los liderazgos... para fortalecer su prestigio y legitimidad entre la población." Versión oficial.2

Santiago de Chile en 1998, en un documento bautizado por el director del Banco Mundial, James Wolfensohn, como el *Consenso de Santiago*. El 5 de febrero de ese mismo año, reunido con el presidente Clinton en Washington, Tony Blair anuncia que promoverá una "tercera vía" para el desarrollo.

El desprestigio del neoliberalismo obliga a una "desafiliación colectiva" del *Consenso de Washington*. Incluso John Williamson, quien en 1990 acuñó esa frase,²² rechaza en 1999 ser identificado como neoliberal y replica contra las aparentes discrepancias del Banco Mundial.²³

El *neoinstitucionalismo*, como se denomina genéricamente a esta operación para compensar en otras instituciones las ineficacias del sistema de partidos para mantener la gobernabilidad, tiene en el Banco Mundial un estratega y chantajista ejecutor. Pero sus elaboraciones son expresión del pensamiento de ciertas fracciones dominantes, no su génesis (en ese sentido es cuestionable la teoría de la conspiración). La carta de presentación del neoinstitucionalismo es la crítica de que la *modernización* económica generó crecimiento pero no logró disminuir de manera significativa la pobreza y la inequidad. Para cumplir con esos supuestos objetivos, ajenos a sus intenciones, la derecha coopta (financia) a un número significativo de académicos y profesionales latinoamericanos en el campo de las políticas públicas y la gestión social, con arraigo en la proliferación de organizaciones no gubernamentales (ONGs).

Tras la retórica, la preocupación por la pobreza se debe a que provoca "disturbios políticos y sociales" (Banco Mundial, 1997:38) que ponen en riesgo la continuidad y profundización de las políticas del capital transnacional:

América Latina –o, en todo caso, la mayoría de sus países– constituye un claro caso de un proceso reformista incompleto; a pesar de algunas medidas iniciales no faltas de espectacularidad, en la mayoría de los países los grupos de interés –incluidos los intelectuales que dudan de los beneficios de un nuevo programa de desarrollo para el país– lograron reagruparse y bloquear algunas

²² Los diez temas de política económica que hacen al consenso son, según el autor: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras); reforma fiscal encaminada a buscar bases impositivas amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulaciones; garantía de los derechos de propiedad (Williamson, 1990).

²³ "Hace diez años inventé la frase 'Consenso de Washington' para referirme al mínimo común denominador de las políticas recomendadas por las instituciones con sede en Washington a los países de América Latina hacia 1989". Le disgusta que la tergiversación haya conducido a "interpretar que las reformas de liberalización económica de las dos décadas pasadas fueron impuestas por las instituciones de Washington, en lugar de haber sido el resultado de un proceso de convergencia intelectual, que es lo que yo creo que subyace a las reformas... y en el que participó también el Banco Mundial". Lo que más le preocupa es que el "término haya sido investido de un significado que es notablemente diferente del que yo pretendí y que hoy sea usado como sinónimo de lo que a menudo se llama 'neoliberalismo' en América Latina, o lo que George Soros (1998) ha llamado 'fundamentalismo de mercado'." (Traducción mía) (Williamson, 2000:251-252).

iniciativas esenciales: entre éstas, un mayor grado de privatización, la reforma de los sectores sociales y, tal vez lo más importante, una reforma profunda de las instituciones del Estado (Edwards, 1998:71).²⁴

La apelación a la política "Los buenos dirigentes consiguen que la población se sienta identificada con la reforma, que se convenza de que ésta no es algo que viene impuesto desde el exterior" (Banco Mundial, 1997:16), coloca al Banco Mundial en una "oposición" al FMI que es de tipo táctica. Hay diferencias en la concepción de las políticas económicas sólo en la forma de aplicarlas (mayor gradualismo, algunas regulaciones estatales para evitar descontroles económicos). Su discurso contra el "minimalismo" estatal de los "fundamentalistas del mercado" es falaz porque el Estado ha sido y es un instrumento central de intervención al servicio del gran capital. Sólo que en el contexto de crisis social y política el Estado debe aumentar las funciones de control para: 1) dar absoluta seguridad jurídica y política a las inversiones privadas, y 2) neutralizar a los actores colectivos que ya resisten las reformas económicas pendientes, además de crear una "nueva mentalidad respecto al desarrollo".

En la caracterización de los obstáculos para esa función estatal, se introducen descriptivamente problemas reales (ineficiencia, corrupción, clientelismo) a enfrentar con políticas de *transparencia* y mediante la apelación al *Estado de derecho*, con lo que se cautiva a no pocos sectores críticos que identifican esos objetivos con sus propias demandas democráticas. Claro que nada se dice en cuanto a que esos "defectos institucionales" son consustanciales al patrimonialismo estatal burgués con que se ha reestructurado el capitalismo. Por el contrario, se atribuyen a las "conductas desviadas de los pobres para acceder a recursos".²⁵

Bajo esas apariencias democratizadoras, las reformas de "segunda generación" transitan por otros caminos y se intensifican en los nuevos contextos de crisis social y política. Con ellas se busca lubricar (*sic*) la ofensiva neocolonial del capitalismo transnacional urgida por la crisis mundial, con un Estado de derecho *ad hoc*: Estados latinoamericanos que 1) dan el marco legal, la infraestructura y los recursos para la apropiación transnacional de todas las fuentes de energía (petróleo, electricidad); de los recursos naturales que serán absolutamente escasos dentro de cincuenta años en los países desarrollados (agua, otras fuentes de biodiversidad);²⁶ de lo que queda de la banca nacional; de medios de transporte

²⁴ Fragmento de la conferencia que Sebastián Edwards dio en el Centro de Estudios Públicos de Chile en agosto de 1997. Edwards fue el Economista en Jefe para América Latina del Banco Mundial.

²⁵ Ese argumento resulta más potable que el de los Vargas Llosa, que atribuyen esas "taras" estatales a la izquierda latinoamericana (Vargas Llosa *et al.*, 1996).

²⁶ Así lo reconoce el informe de inteligencia norteamericana *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future With Nongovernment Experts*, publicado en diciembre del 2000 por la Junta Nacional de Inteligencia para el Exterior bajo la autoridad del director de la CIA, George J. Tenet, y preparado bajo la dirección del Consejo Nacional de Inteligencia (NIC por sus siglas en inglés), al mando de John Gannon.

para el control estadounidense de todo el comercio regional institucionalizado en el ALCA, y para una mayor sobreexplotación de la fuerza de trabajo; 2) dan el marco legal para el control militar de Estados Unidos sobre el territorio latinoamericano, para garantizar sus objetivos neocoloniales mediante acciones de contrainsurgencia y *guerra de baja intensidad*;²⁷ 3) dirigen su monopolio de la fuerza legal y represiva para dar seguridad a la propiedad, y 4) que mediante diversas estrategias institucionales buscan neutralizar o disgregar la potencialidad crítica de los dominados.

El Plan Puebla Panamá como prolongación desde el norte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); y en el sur el Plan Colombia en el marco de la Iniciativa Andina, el debilitamiento del MERCOSUR²⁸ y los intentos golpistas en Venezuela, son las tenazas más visibles de la ofensiva transnacional neocolonial y que tendrían al ALCA como superestructura jurídica.

Pero como se señaló, la estrategia es mucho más compleja y diversa, con participación de diversos organismos internacionales y regionales que "amarran"²⁹ las políticas locales. Su visualización es difícil, pues van apareciendo como acciones o políticas aisladas sin una secuencia previsible tal como aconsejan los neoinstitucionalistas.³⁰ Un "rompecabezas", como señala Fermín González, en el que es "invisible la figura final a construir y la relación oculta entre sus piezas" (González, 2001:1 y 2).³¹

El papel asignado al Estado latinoamericano no es cualitativamente distinto en cuanto a su instrumentalización neooligárquica por un bloque de poder

²⁷ Véase el *Informe Santa Fe IV, aspectos centrales*, publicado en *Latin America Today* (versión electrónica) del 11 de junio de 2000. El "11 de septiembre" ha servido para subordinar más a los gobiernos latinoamericanos al militarismo norteamericano en la región, notablemente incrementado desde comienzos de esta década. La aceleración del Plan Colombia como plan maestro, la instalación de bases militares de Estados Unidos en Manta (Ecuador) y Aruba; las maniobras en Vieques (Puerto Rico); en el Chapare (Bolivia); en el Chaco (Paraguay); en Cabañas 2000 y 2001 en Argentina; acciones "contra el dengue" en Misiones (Argentina); el intento desde el 2000 de transferencia de la Base de Lanzamientos de Alcántara (Maranhão, Brasil) a Estados Unidos y en 2002 el intento de instalación de una base en Tolhuim (Tierra del Fuego, Argentina); la creación en 2002 del Comando Norte del Ejército de Estados Unidos (que abarca Alaska, Canadá, Puerto Rico y México); la participación de la Armada mexicana, por primera vez en la historia, en las Operaciones Unidas en el Pacífico frente a Colombia; el control sobre la Triple Frontera (Argentina, Brasil, Paraguay) después del 11 de septiembre; el proyecto de instalación de una Academia de Policía para América Latina en Costa Rica, etcétera.

²⁸ La actual embajadora de Estados Unidos en Brasil, Donna J. Hrinak, fue durante cinco años negociadora del TLCAN y embajadora en Venezuela, posteriormente.

²⁹ El "amarre" vía convenios internacionales es una de las tácticas de "convencimiento" planteadas por el Banco Mundial a los países.

³⁰ La "inconsistencia cronológica" es criticada por el Banco Mundial, pues "una diferencia básica entre los programas de estabilización y las reformas institucionales es precisamente la secuencia en que se van absorbiendo los costos y beneficios de cada reforma (que) imponen retos políticos especiales" (p. 32). Un ejemplo claro son las reformas educativas, que recomiendan hacerlas "en pequeños segmentos en áreas" y no de manera generalizada desde el comienzo (p. 109). (Burki y Perry, 1998).

³¹ González realiza un excelente análisis que abarca la complejidad de estas estrategias regionales y en particular el Plan Colombia.

transnacionalizado que convierte sus intereses excluyentes en interés público. Pero plantea una complejidad de ámbitos y diferenciación de formas de relación entre dominantes y dominados que no ha sido aún captada plenamente por estos últimos.

Como mencioné, la dupla *transparencia-Estado de derecho* de las políticas neoinstitucionales, explotadas como avances democráticos, son señuelos de legitimación. En realidad, el *perfeccionamiento del Estado de derecho* está al servicio del capital: se impulsan nuevas leyes del trabajo que *norman la desregulación* del mercado laboral, es decir, legalizan la flexibilización laboral (precariedad de las contrataciones, liquidación de los contratos colectivos, indefinición de la jornada de trabajo, legalización de las rebajas salariales).³²

El *Informe sobre el Desarrollo 2002: Instituciones para los mercados* del Banco Mundial, que complementa los de 1997 y 1998, sintetiza varias de las reformas en curso en los dos últimos años. Las reformas fiscales regresivas (incrementos del IVA, exenciones impositivas a los más ricos)³³ son el eje de la "modernización administrativa" que concentra funciones en el Poder Ejecutivo. Por cierto, el Informe del 2002 arriba citado recomienda que en aras de la transparencia se deleguen la recaudación fiscal y su control a los organismos internacionales (pp. 102-110).

La entrega de los recursos naturales y energéticos ya no es por decreto, como en los años noventas, sino mediante reformas constitucionales, o en su defecto por reformas legales para el suministro privado de servicios; se otorgan títulos de propiedad privada a las tierras comunitarias para enajenarlas;³⁴ se legaliza la biopiratería transnacional como *propiedad intelectual* y se le encubre como proyectos ambientalistas. Significativamente, a esta temática está dedicado el *Informe sobre el Desarrollo 2003: desarrollo sustentable en un mundo dinámico. Transformación de instituciones, crecimiento y calidad de vida* del Banco Mundial.

El nuevo protagonismo del poder judicial tiene una direccionalidad inequívoca para dar seguridad al capital: la *judicialización* o *criminalización de la protesta* en cualesquiera de sus manifestaciones es la forma que adopta la "defensa del

³² Véase, por ejemplo, el sorprendente proyecto de *Ley Especial para la Reactivación del Empleo* en El Salvador, que se debate desde el año 2000.

³³ En México, por ejemplo, la reforma fiscal de 2002 permite que los más ricos (decil X) sean exonerados de pagar impuestos por una cifra equivalente a 53 mil millones de dólares (Boltvinik, 2001:38). Y las transacciones en la Bolsa no pagan impuestos.

³⁴ "Si la tenencia de tierras es segura, un mercado inmobiliario eficiente que permita la transferencia de derechos de un propietario (o un titular de derechos de uso) a otro puede contribuir a aumentar la productividad, ya que transferiría la tierra de los cultivadores menos eficientes a los más productivos" (Banco Mundial, 2002:35). Hernando de Soto (2001:66), también asesor del presidente Vicente Fox en estas reformas, argumenta que los pobres en realidad son muy ricos, sólo que por el estado informal de su propiedad inmobiliaria no la han podido convertir en capital. Calcula que en América Latina y el Caribe su valor es billonario en dólares (millón de millones): 1 millón 760 mil mdd. Esas son las magnitudes de lo que pretenden enajenar.

Estado de derecho".³⁵ En tanto que jamás condena los fraudes y robos de los empresarios-gobernantes-narcotraficantes, excepto algunos casos "ejemplarizantes",³⁶ con fines legitimantes. El poder judicial contribuye a eliminar obstáculos a los megaproyectos transnacionales negando los derechos jurídicos de los afectados.³⁷ En el caso de Venezuela, en septiembre de 2002, el Tribunal Supremo de Justicia "resolvió" por mayoría que "no hubo golpe de Estado" contra el presidente Hugo Chávez.

Las políticas de *transparencia* son las que más confusión crean porque difícilmente podría negarse la importancia del combate a la corrupción. Pero las apariencias engañan. *Transparencia Internacional* (TI), el referente obligado de todas las iniciativas en América Latina, es una "ONG" que opera como brazo ejecutivo del Banco Mundial con un claro papel injerencista. Esta ONG es financiada entre otros, por el Banco Mundial, la USAID, las transnacionales petroleras, de electricidad —entre las que destacan Enron y su empresa contable Arthur Andersen, envueltas en los sonados casos de fraude y corrupción en Estados Unidos—, fabricantes de armas, farmacéuticas acusadas de biopiratería y fundaciones como la Ford, MacArthur, Open Society Institute (de Georges Soros).³⁸ Sus documentos son copia fiel de los del Banco Mundial: la corrupción se reduce con más liberalización de los mercados, privatizaciones y eliminación de regulaciones estatales (Kauffmann y Gray, 1998:10). Con las leyes de *Libertad de la Información* que promueve TI (incluidas en el apartado *Negocios*) ofrece el servicio de la "ONG" *The International Records Management Trust*³⁹ que trabaja con países en desarrollo para organizar los registros de información de los gobiernos y resguardarlos cuando éstos no estén en uso por las instituciones; el director de TI fue funcionario del Banco Mundial para África y América Latina. TI también participa en acciones para facilitar el trabajo de INTERPOL y promover la revisión de leyes de extradición,⁴⁰ entre otras.

³⁵ Hasta Guillermo O'Donnell cuestiona que "actualmente las reformas legales y judiciales (y la mayor parte de los fondos internacionales e internos destinados a apoyarlas) están fuertemente orientadas hacia los intereses apreciados de los sectores dominantes (básicamente el derecho comercial interno e internacional, ciertos aspectos del derecho civil y los aspectos del derecho penal más puramente represivos)", en vez de que el Estado de derecho garantice los derechos sociales y civiles de toda la población (O'Donnell, 2001).

³⁶ Sólo acciones ejemplarizantes son recomendadas (véase Burki y Perry, 1998).

³⁷ El Plan Puebla Panamá es antagónico al derecho de los pueblos indios sobre sus territorios. En septiembre de 2002 la Suprema Corte de Justicia de la Nación de México renunció a considerar las 322 controversias constitucionales interpuestas por comunidades indígenas de todo el país contra la inconstitucionalidad de la reforma constitucional sobre derechos indígenas, votada por la derecha en el Congreso de la Unión poco después de la marcha zapatista.

³⁸ Peter Eigen, director de TI, trabajó 25 años en el Banco Mundial para África y América Latina (Véase <www.transparency.org>).

³⁹ Véase <www.irmt.org>

⁴⁰ "Los países industrializados tienen que desempeñar un papel esencial en la asistencia para el mantenimiento de la integridad nacional, en una gran cantidad de países en desarrollo y países en transición". (TI, 2000:10)

En México, por la *Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública* (junio de 2002), Transparencia México (TM) integra la dirección del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública que, en periodos de 7 años, tiene autonomía operativa, presupuestaria y de decisión, y facultades para definir los criterios de clasificación, desclasificación y custodia de la información reservada y confidencial, resolver las controversias y las demandas ciudadanas de acceso a la información, etcétera. Asimismo, TM ha sido incorporada a la dirección del recientemente creado Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, directamente controlado por el Poder Ejecutivo y en el que participan, entre otros, los empresarios, sectores de la iglesia católica⁴¹ y el sindicato de maestros (SNTE), histórico sostén corporativo y corrupto del PRI, hoy aliado del presidente Fox.

Las reformas educativas son un eje del Consenso de Santiago, "fundamentales para los intereses empresariales", para la gestación de una "nueva mentalidad" y espacio privilegiado para el control social, en consonancia con el manual de manejo de conflictos que ofrece el Banco Mundial: cambio de secuencia de las reformas cuando son inicialmente rechazadas; dispersión de la información sobre las mismas; cooptación de dirigentes sindicales; diferenciación de ingresos con criterios de selectividad; mecanismos de opinión y evaluación de la "sociedad civil" (empresarios, iglesias, padres de familia); descentralización financiera y competencia entre escuelas mediante sistema de becas focalizadas, etcétera. Atravesando todas las políticas, se reivindica una forma de "participación" de los implicados ("dar voz") sobre proyectos definidos previamente, con el fin de "que asuman esos proyectos como propios".

El Estado de derecho y la democracia representativa, como marcos de estas estrategias, permiten ciertos márgenes de manejo político a corto plazo, pero al mismo tiempo tensan las contradicciones y conflictos por la radicalización de la ofensiva capitalista que facilitan. Por eso la apelación a la represión policial y militar directa es cada vez más frecuente.

La derecha tiene conciencia de los escenarios de crisis. Y para retener el control político mueve otras piezas del rompecabezas con el pragmatismo que la caracteriza, con éxitos diversos según sus propias capacidades y según la eficacia política de los actores populares y de la izquierda. Es posible interpretar así los apoyos de última hora que políticos, empresarios e intelectuales de la derecha brasileña dan a la candidatura de Lula⁴² no sólo para defender sus intereses empresariales ante el ALCA sino también para tratar de desnaturalizar el programa de gobierno del PT, en un país con una crisis económica apenas contenida y

⁴¹ La cúpula de la iglesia católica es ultraconservadora. Recientemente, el Consejo Permanente de la Conferencia del Episcopado Mexicano le pide al presidente Fox "firmeza" para alcanzar "certezas jurídicas para la inversión", "reforma del Estado", "combate a la corrupción e inseguridad pública", "reformas fiscal, laboral, energética". (Véase Episcopado Mexicano, 2002).

⁴² Además de la alianza electoral con el empresario José Alencar como vicepresidente, se suma el apoyo de expresidentes como José Sarney e Itamar Franco; del político Antonio Carlos Magalhães, de la élite empresarial paulista como Roberto Jéha, Roberto Mangabeira, el famoso neoinstitucionalista brasileño conectado a México con Carlos Salinas de Gortari y Jorge Castañeda.

con un pueblo movilizado. Parte de esas maniobras estratégicas es el objetivo de expropiarle a la izquierda el discurso crítico.

Stiglitz: salvar al sistema

La crisis argentina le da la oportunidad a Joseph Stiglitz para un activismo mediático con audiencia asegurada en toda América Latina, con el que busca proyectarse como la voz más autorizada contra el "neoliberalismo fondomonetarista". Los objetivos políticos de Stiglitz quedan más claros en el libro *El malestar en la globalización* (2002) que acaba de publicar: ejercer un liderazgo intelectual y moral en la crítica al neoliberalismo para condicionar el debate de las alternativas a los horizontes sistémicos.

Para ganar credibilidad moral, Stiglitz elabora un retórico y bastante cínico deslinde de las políticas actuales, que sólo el desconocimiento del papel del Banco Mundial bajo su conducción permite hacerlo creíble. El soporte de su argumentación es una muy interesante descripción de los efectos negativos de las políticas fondomonetaristas. Sin embargo, la exposición argumental está plagada de contradicciones, consustanciales a la postura dual que quiere presentar como crítico del neoliberalismo pero también como defensor del capitalismo realmente existente. Contra sus propias afirmaciones, Stiglitz termina por explicar la crisis capitalista como producto de una conspiración del FMI cual vocero tecnocrático del sector financiero. Como elude toda consideración sobre las dinámicas de la acumulación capitalista, atribuye la fuerza del "sector financiero" a las decisiones de esos funcionarios: "políticas erróneas". La "alternativa" es democratizar la forma como se eligen los miembros del FMI. Desde luego que las discrepancias en el terreno de la gestión económica (mercado-regulaciones) tienen gran importancia en el corto y mediano plazos –en lo que su discurso cobra fuerza– pero su posición como intelectual orgánico del gran capital transnacional conduce a Stiglitz a ideologizar el análisis de la crisis porque pide más de lo mismo pero bien ejecutado.⁴³

Cuando Stiglitz critica la falta de perspectiva sistémica de los fondomonetaristas apunta al mensaje central de su exposición: advertir que las contradicciones y

⁴³ Como señalaba Samir Amin dos años atrás: al partir de la "particular visión unilateral de la ideología de la razón burguesa (de que) la acumulación sólo tiene aspectos positivos, lo negativo del fenómeno, cuya realidad no puede ser negada –las crisis y sus consencuencias (desempleo, pobreza, inseguridad, marginación), el subdesarrollo de las periferias del sistema mundial– está siendo atribuido tanto a causas específicas ajenas al campo de operación de la lógica de expansión del capital (demografía, errores políticos en la gestión de la expansión capitalista y, en especial, factores culturales), como al funcionamiento 'imperfecto' de los mercados. Si fuera perfecto, se aduce, el mercado produciría un sustantivo y continuo crecimiento benéfico para todos los humanos... La destrucción producida por la acumulación de capital se refiere a todas las dimensiones de la realidad humana y social; es, simultáneamente, la destrucción del ser humano, de la naturaleza y de los pueblos. Más aún, la magnitud de esta destrucción no disminuye con el progreso de la acumulación, como promete el discurso ideológico dominante; por el contrario, la destrucción crece y, a la fecha, se ha convertido en una seria amenaza para la civilización" (2001).

conflictos sociales en los países subdesarrollados están llegando a un punto extremadamente peligroso.⁴⁴ Stiglitz afirma categóricamente que el capitalismo ha llegado a una encrucijada y que, tal como lo hizo Keynes ante la Depresión de la década de los treinta, el capitalismo debe ser salvado.⁴⁵ Probablemente su deseo sea pasar a la historia jugando ese papel.

Es político el esfuerzo de Stiglitz por convencer a los que luchan contra el neoliberalismo en cuanto a que la lucha debe ser contra una "globalización mal gestionada" y no contra el capitalismo. Es desde su pragmática visión de poder de clase que afirma sin pena estar del lado de las víctimas e incluso como aliado de los movimientos de Seattle, Praga, Washington y Génova. Más allá de la utilidad política de contar con una estentórea voz disonante en esta coyuntura, no puede haber confusión sobre el carácter normativo del discurso de Stiglitz: "Si no hay reformas la reacción que ya ha comenzado se extenderá y el malestar ante la globalización aumentará. Ello sería una tragedia para todos... Aunque económicamente el que más perderá será el mundo en desarrollo, habrá ramificaciones políticas más amplias que afectarán también al mundo desarrollado" (2002:310 y 311).

Stiglitz sabe que tiene receptividad en importantes sectores de la izquierda que también separan el neoliberalismo del capitalismo. Esta autonomización supone otras: la de las políticas económicas respecto del poder de la burguesía; la de la hegemonía del capital financiero respecto de los grados de concentración que tiene el capital hoy, aspectos fundamentales que la izquierda no discute. En virtud de un dato objetivo del momento, como es que la sustitución del capitalismo no está en el horizonte inmediato porque no hay fuerzas sociales y políticas que puedan hacerlo, el trasfondo es la renuncia al socialismo (anticapitalismo) ante el fracaso de las autodenominadas experiencias socialistas. También aparece como realismo político el posibilismo que nace de la confusión entre anticapitalismo y maximalismo, o entre reforma y administración de lo existente, lo que impide que los proyectos de corto y mediano plazo de la izquierda tengan proyección estratégica.⁴⁶

Pero en aras de la construcción necesaria de un pensamiento y política independientes, la izquierda debería cuidarse de conferirle a Joseph Stiglitz el liderazgo intelectual que pretende.

⁴⁴ Respecto al "colapso argentino en 2001", Stiglitz señala que: "Dada la alta tasa de desempleo durante casi siete años, lo asombroso no es que los ciudadanos se amotinaron sino que sufrieran en silencio durante tanto tiempo" (2002:44).

⁴⁵ Dice Stiglitz: "A Keynes lo pusieron entonces en la picota: sus críticas al mercado le granjearon la acusación de socialista; y sin embargo en un cierto sentido Keynes fue intensamente conservador. Abrigaba una creencia fundamental en los mercados: si el Estado corregía este único fallo, la economía podría funcionar de modo razonablemente eficiente. No aspiraba a una sustitución cabal del sistema de mercado; pero sabía que si esos problemas básicos no eran abordados, las presiones populares serían gigantescas." (2002:310).

Lo social y lo político: discrepancias, coincidencias, responsabilidades

A la luz de las estrategias dominantes es evidente que la necesaria articulación entre lo social y lo político no es un asunto sólo de discusión teórica o de preferencias doctrinarias. Entenderlo así depende de un mayor conocimiento de la realidad, pero también de la clarificación de los problemas conceptuales que están incidiendo en las divergencias políticas y éticas en el seno de la izquierda.

Las críticas a la integración a las lógicas y prácticas sistémicas de muchos de los partidos con representación parlamentaria se manifiesta como un cuestionamiento ético al elitismo, prebendismo y a su distanciamiento de las luchas sociales. Pero la justeza de la crítica en el terreno ético se traduce en general en una negación de "la política", "los políticos" y "los partidos" que exhibe una coincidencia conceptual: pensar la política en los términos impuestos por el liberalismo (*se hace política sólo a través del sistema representativo*). A partir de esta concepción liberal de la política, muchos partidos se adaptan o subordinan a las reglas del juego del parlamentarismo,⁴⁷ que en los términos actuales de la democracia gobernable los distancia de los sectores sociales que declaran representar. Aunque no lo parezca, el referente conceptual es el mismo cuando, desde posturas opuestas, se asume que "la política es así" y se rechaza no *esta forma de concebir* la política, sino a la política en general.

La hegemonía ideológica liberal se observa en la aceptación de la premisa de la relación dicotómica entre Estado y Sociedad, lo que conduce a pensar a la *sociedad civil* en sus dos dimensiones de *sociedad como mercado*: como una intermitente sociedad política (electorado) en la perspectiva parlamentarista y como una configuración de redes de intercambios plurales para los grupos opuestos. Igualmente se comparte una visión reduccionista del Estado asimilado a las instituciones como *locus* del poder, separándolo de los otros ámbitos en los que éste se genera; sea para limitar a ellas el ámbito de la política, o para negar la política negando a las instituciones.

Ahora bien, el rechazo en sí a la política y a los partidos no es privativo de algunos sectores de izquierda, es la manifestación más vasta de la crisis del modelo político de gobernabilidad en su modalidad de crisis de representación. Así se observa incluso en países donde los partidos de izquierda no tienen representación parlamentaria o desde antes que la tuvieran. De hecho, la crisis de representación la padecen inicialmente los partidos que representan los intereses burgueses

⁴⁶ (No se) "niega la lucha por reformas, cuando justamente estamos en una posición en general defensiva, sino que exige calificar con rigurosidad la orientación estratégica de cada una de ellas. Pueden ayudar y acumular en dirección a la transformación social, como a corto o mediano plazo pueden afirmar la dependencia." (González, 2001:7).

⁴⁷ Entendido en este caso como la concepción y prácticas que acotan la política al ámbito institucional bajo reglas que garantizan que la representación de intereses diversos no ponga en riesgo la dominación capitalista, y no en su acepción como forma de gobierno.

porque en las condiciones actuales de reproducción del capitalismo ellos son antagónicos con la agregación subordinada de los intereses populares.

Desde luego que cuando la izquierda mimetiza sus prácticas político-electorales con las de los otros partidos, bajo las lógicas del mercado político, queda atrapada entre un aumento de votos en el corto plazo y una pérdida de fuerza política que incluso puede ocasionarle una disminución o estancamiento del electorado en el mediano plazo. Cuando el "todos los políticos son iguales" incluye a los de izquierda, los rechazos se convierten en decepción y frustración.⁴⁸

Es interesante observar que en las posturas anti partido de algunos sectores de izquierda están también confundidas, aunque en menor grado, críticas anteriores al vanguardismo, verticalismo o antidemocratismo de los partidos, que tomaron fuerza con la crisis del llamado socialismo real y mucho antes de que los partidos aumentaran su incidencia electoral. La inexistencia de un balance riguroso de esa crisis, y la salida fácil y elusiva en términos autocríticos de atribuirle a aquélla la causalidad absoluta de las insuficiencias o defectos de los partidos latinoamericanos, produjo también vacíos que fueron llenados por la crítica burguesa a los partidos. Hay una maraña de discrepancias que ni siquiera están identificadas y despejadas como tales, que da como resultado la incapacidad para debatir y avanzar en los desafíos impuestos en la coyuntura.

Una explicación histórica de las debilidades analíticas de la izquierda para encarar su proyecto político en las nuevas circunstancias es que en la mayoría de países ésta es una realidad inédita, porque la democracia liberal no fue el modelo político predominante en la región antes de los años noventa. Cuando la izquierda se enfrenta a la democracia gobernable cree descubrir en ella la democracia representativa en general. Hasta los años setenta, sólo en Chile y Uruguay, y en cierto modo en Costa Rica, se llegó a construir un proyecto político de cambio en el marco de la democracia representativa, fundamentado en la gestación de fuerza social independiente y clasista como fuente de poder para incidir en las instituciones para transformarlas. En la actualidad ha habido incluso retrocesos teóricos y políticos en esos países (especialmente en Chile), sea porque aún no se supera la derrota de los años anteriores o por el avance del pensamiento liberal conservador que comentamos.

Existe incapacidad para superar las debilidades analíticas y prejuicios para pensar en el partido no como una máquina encumbradora de élites, sino como un instrumento político que tiene como tareas la promoción de la organización independiente de la diversidad popular y su coordinación hacia una dirección de acción común; así como la de proporcionar a cada grupo y sector social la visión de conjunto del funcionamiento sistémico que permita universalizar y resignificar los particularismos en la perspectiva del cambio. Estas incapacidades y prejuicios

⁴⁸ La discusión amplia del parlamentarismo, de la crisis de representación de los partidos y de las experiencias de los partidos de izquierda en el contexto de la democracia gobernable, la desarrollo en el trabajo "El desprestigio de la política: lo que no se discute" (Stolowicz, 2002).

son un obstáculo para encarar la responsabilidad de convertir el rechazo al neoliberalismo en una fuerza política equivalente. Esto es, en una voluntad colectiva organizada capaz de modificar la fuerza de los dominantes.

Aunque en los últimos años se observan importantes avances en la conversión del malestar social en fuerza social organizada y en lucha, lo que en sí mismo tiene un impacto político, no siempre estas fuerzas colectivas en la calle impiden que los grupos dominantes compensen las pérdidas coyunturales de fuerza con las que ya tienen cristalizadas en las instituciones para perpetuarlas. Ejemplos sobran: en términos generales no se han podido frenar las políticas educativas neoliberales; no se han podido frenar las violaciones a las leyes que protegen al trabajo o la aprobación de las que consagran la impunidad del capital; se lucha por reformas constitucionales a favor de los derechos indígenas pero no hay representaciones en el parlamento que las hagan posibles; "Que se vayan todos", dicen en Argentina, pero hay que sacarlos y sustituirlos.

En la lucha por transformar la correlación de fuerzas que las instituciones representan, no estamos hablando sólo del sistema representativo. Pero hay que admitir que los cambios en este nivel son una vía, no la única, que no puede despreciarse porque es la más factible hoy para amplios sectores sociales. Como decía Frei Betto, incuestionable luchador social y político, pocos días antes de las elecciones en Brasil en un llamado público a acudir a votar: "Quien tiene asco de la política es gobernado por quien no lo tiene. Es eso lo que los malos políticos, los corruptos y demagogos quieren de nosotros, repugnancia a la política. Así ellos toman el control de la banca y hacen los negocios que a ellos les conviene, siempre financiados con nuestro dinero" (2002).

En este sentido, la experiencia boliviana aporta enseñanzas importantes (Estellano, 2002). El Movimiento al Socialismo (MAS) nace como instrumento político del seno de las luchas campesinas e indígenas, de su proceso de maduración orgánica y de su capacidad para articularse con las luchas de pobladores, estudiantes, trabajadores urbanos. Los votos a Evo Morales condensan esa fuerza social y política que podrá reforzarse con la influencia que gana en el parlamento con una numerosa bancada indígena.

Por lo demás, la participación en elecciones no ha sido sólo una vía de encumbramiento de mezquindad política o de transformación de parte del liderazgo de izquierda en conductas elitistas detestables, como hoy se lo ve. También ha permitido constituir gobiernos cuyo papel y logros democráticos quedan frecuentemente opacados por las prácticas electoralistas de los mismos partidos. Para más de 80 millones de latinoamericanos⁴⁹ no es indiferente que se atenuaran, frena-

⁴⁹ Las dos ciudades más populosas de América Latina (Ciudad de México y São Paulo) son gobernadas por la izquierda. En Brasil, el PT gobierna 5 estados, 7 capitales estatales, 179 ciudades de entre 200 mil y 10 millones de habitantes; el FMLN gobierna la capital salvadoreña desde 1997 y el 78 por ciento de los municipios; el Frente Amplio gobierna sobre la mitad de la población uruguaya; tras gobiernos estatales de Causa R en los noventa, hoy el Movimiento Bolivariano gobierna Venezuela; el Frente Sandinista gobierna Managua y otros municipios; en Colombia la izquierda gobierna dos Departamentos.

ran o revirtieran varios aspectos de las estrategias dominantes, desde las sociales hasta las represivas, aunque las experiencias más estrictamente locales no hayan podido modificar las políticas económicas generales que definen las condiciones de sobrevivencia. No obstante que es uno de los aspectos más positivos del accionar político de la izquierda partidaria, la gestión de gobierno todavía no es concebida como parte indisoluble del proyecto político más general, en lo que también puede desgastarse el impulso transformador. La necesaria relación de lo social y lo político se evidencia asimismo a este nivel porque se han consolidado más las experiencias que han promovido participación con capacidad de decidir (que es la única participación democrática) y formas de organización permanente de la población como fuentes de fuerza social y conciencia.

Venezuela es un buen ejemplo de la necesidad de la fuerza política. El contenido popular del proyecto que encabeza Chávez convoca el apoyo de las masas pobres, pero su capacidad para defenderlo viene de nuevas formas de organización (Círculos Bolivarianos). Pero estas formas de organización política no son suficientes, falta organización social independiente en sindicatos, centros educativos, entre la burocracia media y baja. Y desde allí la derecha conspira.

El previsible triunfo de Luiz Inácio Lula da Silva como presidente de Brasil en la segunda vuelta del próximo 27 de octubre es de una enorme trascendencia, será una gran sacudida a las piezas del rompecabezas de la dominación transnacional neocolonial. Pero también nos proporcionará un verdadero laboratorio de análisis sobre los desafíos actuales de la izquierda, de su capacidad para convertir en una gran fuerza política la voluntad popular contraria al neoliberalismo, para garantizar que las fuerzas sociales y políticas populares impidan que las alianzas electorales con sectores de la burguesía neutralicen el sentido social del gobierno, que se convertirá en un muy claro escenario de lucha de clases.

En la nueva coyuntura la izquierda se enfrenta a una gran tarea intelectual para revertir su vaciamiento teórico, del que también padece la academia, enfrentar las debilidades políticas y poder pensar con independencia en un proyecto de transformación. Pero los tiempos para lograrlo no los puede determinar por sí misma porque no actúa sola.

El sectarismo es un obstáculo enorme para las grandes tareas; superarlo exige entender que no es una enfermedad congénita sino manifestación de la carencia de un proyecto de poder. Se necesita generosidad y responsabilidad. Los partidos tienen que asumir las consecuencias éticas de sus prácticas parlamentaristas, pero la izquierda no partidaria debe reconocer los aportes y los sacrificios de las luchas de las bases partidarias.

En épocas de crisis no hay engaños posibles. En ésta, las responsabilidades colectivas están acicateadas por el hambre y la desesperación de millones de latinoamericanos. Nadie tiene derecho a convertir las posibilidades de cambio en frustración.

Bibliografía

- Amin, Samir (2002), "La dimensión destructiva de la acumulación de capital", presentado al primer *Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Biblioteca de las Alternativas Memoria (www.forumsocialmundial.org.br).
- Banco Mundial (1997), *Informe sobre el Desarrollo 1997*, Washington D. C., Banco Mundial.
- (2002), *Informe sobre el Desarrollo 2002: Instituciones para los mercados*, Washington D. C., Banco Mundial.
- Betto, Frei (2002), "Brasil: elecciones, recta final", en *Servicio Informativo ALAI-AMLATINA* (electrónico), 30 de septiembre.
- Boltvinik, Julio (2001), "Lor ricos no pagan impuestos", en diario *La Jornada*, México, 12 de octubre.
- Burki, Shahid Javed y Guillermo E. Perry (1998), *Más allá del Consenso de Washington: la hora de la reforma institucional*, Washington D. C., Banco Mundial.
- Edwards, Sebastián (1998), "¿El fin de las reformas latinoamericanas?", en *Estudios Públicos*, Santiago, núm. 69, enero.
- Episcopado Mexicano (2002), *Participación solidaria para afianzar la transición democrática*, México, Episcopado Mexicano, 26 de septiembre.
- Estellano, Washington (2002), "Bolivia: la agonía del modelo", en *Viento Sur*, España, agosto.
- Foro Social Mundial-Argentina (2002), "Propuestas y conclusiones del Foro Social Mundial", en *Servicio Informativo ALAI-AMLATINA* (electrónico), 26 de agosto.
- González, Fermín (2001), *El rompecabezas de la dominación neocolonial*, Colombia, Fundación para el Trabajo y la Vida.
- Gramsci, Antonio (1975), "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas", en *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Cuadernos de la Cárcel*, México, Juan Pablos Editor, tomo I.
- Kauffmann, Daniel y Cheryl Gray (1998), "Corrupción y desarrollo", en *Finanzas y Desarrollo*, Washington D. C., Banco Mundial, marzo.
- Naim, Moisés (1999), "Confusión", en *Foreign Policy Magazine*, Washington, D. C., octubre. (Presentado como ponencia en la Conferencia del FMI sobre la Segunda Generación de Reformas).
- O'Donnell, Guillermo, "La irrenunciabilidad del Estado de Derecho", en *Revista Instituciones y Desarrollo*, Barcelona, núm. 8 y 9. (Tomado de la Biblioteca Virtual del Instituto Internacional de Gobernabilidad, p. 26 en esa versión).
- Sandoval Íñiguez, Juan (2002), "En México no hay riesgo de estallido social por la pobreza", en diario *La Jornada*, México, 7 de septiembre.
- Soto, Hernando de (2001), *El misterio del capital*, México, Diana.
- Stefano, Daniela (2002), "O povo já disse não à ALCA", en *MST Informa*, Brasil, Movimiento de los Sin Tierra, año II, núm. 23, 27 de septiembre.
- Stiglitz, Joseph (2002), *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.

- Stolowicz, Beatriz (1997), "Gobernabilidad como dominación conservadora", en Hernán Yanes *et al.*, *El mito de la gobernabilidad*, Quito, Trama.
- (1997a), *Problemas y perspectivas de la democracia en América Latina*, México, Universidad Iberoamericana.
- (2001), "La democracia gobernable: instrumentalismo conservador", en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, nueva época, año VIII, núm. 15, enero-junio.
- (2001a), *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*, Uruguay, Fundación Rodney Arismendi.
- (2001b), "La democracia gobernable: instrumentalismo conservador", en *Cuadernos de Nuestra América*, Cuba, Centro de Estudios sobre América, núm. 28, julio-diciembre.
- (2001c), "La crisis de la democracia gobernable", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 7, núm. 2, agosto.
- (2002), "El desprestigio de la política: lo que no se discute", en *Política y Cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, núm. 17, septiembre.
- Transparencia Internacional (2000), *TI Source Book 2000*, Estados Unidos, TI.
- Vargas Llosa, Álvaro *et al.* (1996), *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, México, Plaza y Janés.
- Williamson, John (1990), "What the Washington Consensus Means by Policy Reforms?", en John Williamson (editor), *Latin American Adjustment: How Much has Happened*, Washington D. C., The Institute for International Economics.
- (2000), "What Should the World Bank Think about the Washington Consensus", en *The World Bank Research Observer*, Washington D. C., Banco Mundial, vol. 15, núm. 2, agosto.